

# CONSTRUCCIÓN, RECONSTRUCCIÓN Y TRADUCCIÓN CULTURAL DE CHIAPAS EN EL SIGLO XVI. LENGUAJES VISUALES VINCULADOS AL CONVENTO DE SAN ESTEBAN DE SALAMANCA

Juan Pablo Rojas Bustamante  
*Universidad de Salamanca (España)*  
jprboz@usal.es

## Abstract

The activity of the Dominicans in the Convent of San Esteban of Salamanca since their arrival in Chiapas in the sixteenth century has aroused a special interest in various areas of historiography, which positions the subject as a recurring object of analysis. Thanks to this factor, several research paths are currently open in order to better comprehend this historical situation. The characteristic rigorous formation of the Order of Preachers guaranteed the establishment of an increasingly strong social system from the beginning. It is in this breeding ground where a new social-cultural panorama is born, characterized by the translation of visual and verbal languages between two very differentiated worlds. In this article, we intend to demonstrate the bidirectional nature of these exchanges and the adaptation from both parties, emphasizing in the study of Dominican convents and churches as a result of the implementation of the Hispanic tradition in the American context. The visual culture and the knowledge of the friars are reflected in their works and pedagogical resources, providing valuable information from different perspectives.

**Keywords:** Architecture. Dominican convents. Chiapas. Order of Preachers. Mission. Convent of San Esteban of Salamanca. 16th century. Visual studies.

## Resumen

La actividad de los dominicos del convento de San Esteban de Salamanca desde su llegada a Chiapas en el siglo XVI ha despertado un especial interés en diversos ámbitos de la historiografía, erigiéndose como tema recurrente de análisis. Por ello, varios caminos de investigación se encuentran abiertos para conocer cada vez mejor esta situación histórica. La rigurosa formación propia de la Orden de Predicadores garantizó desde el inicio el asentamiento de un sistema social cada vez más firme. Es en este caldo de cultivo en donde nace un nuevo panorama socio-cultural, caracterizado por la traducción de lenguajes -visuales y verbales- entre dos mundos bastante diferenciados. En este artículo, se pretende demostrar el carácter bidireccional de estos intercambios y la adaptación entre ambas partes, enfatizando en el estudio de conventos e iglesias de dominicos como fruto de la aplicación de la tradición hispana en el contexto americano. La cultura visual y los conocimientos de los frailes quedan plasmados en sus obras y recursos pedagógicos, aportando valiosa información desde distintas perspectivas.

**Palabras clave:** Arquitectura. Conventos dominicos. Chiapas. Orden de Predicadores. Misión. Convento de San Esteban de Salamanca., Siglo XVI. Estudios visuales.

## 1. Introducción

Al abordar un tema tan aprovechado como el que se propone en este estudio, parece que las alternativas y conclusiones se encuentran agotadas del todo. Sin embargo, la propia naturaleza de la investigación humanística permite reenfocar el punto de vista y reinterpretar la historia desde otros parámetros. En un ejercicio de historia del arte comparada, se revisa brevemente la obra arquitectónica de los dominicos en Chiapas en el siglo XVI, en vinculación con su centro de formación académica y espiritual en Salamanca. El caldo de cultivo generado se analiza desde diferentes perspectivas,

en donde la sociología, antropología o la historia funcionan como partes fundamentales de la construcción de otro relato historiográfico.

La esmerada labor de traducción por parte de los predicadores en aquellas zonas de conquista y evangelización no supone una actividad pasiva para ninguna de las partes. Tanto para el indígena que oía al dominico en su lengua nativa como para el propio misionero, la aculturación era un fenómeno de ida y vuelta. La creación de un nuevo paradigma socio-cultural no se limita a la traducción de lenguajes escritos y orales. Las formas elegidas por los primeros misioneros en Chiapas, más allá de cumplir con las necesidades para poder vivir, incorporan unas formas intrínsecas en el pensamiento del ideólogo, que recurre a sus conocimientos previos ante una nueva circunstancia y con los recursos existentes. No podemos pasar por alto que, aunque se trate de un análisis centrado en Chiapas, se completa con el procedimiento en Guatemala, sin olvidar la relación con otras órdenes misioneras en estos territorios.

Para iniciar con este recorrido visual, partimos de una metodología integradora, en donde la obra del historiador inglés Peter Burke resulta de meridiana utilidad<sup>1</sup>, pues a menudo olvidamos el valor documental de la imagen, en el sentido amplio de este término. Los demás principios metodológicos se recogen a lo largo de este texto con las principales publicaciones de los autores, incidiendo en su carácter interdisciplinar. Las crónicas de los frailes Antonio de Remesal, Tomás de la Torre y Francisco Ximénez permanecen como fuentes básicas<sup>2</sup>, revisadas en cualquier examen del tema en cuestión.

Se estudia el ambiente cultural en Chiapas con el encuentro de dos mundos bastante diferenciados, en el que se instituye un paradigma social de múltiples lenguajes entre el punto de partida y el de llegada. La actividad evangelizadora de los seguidores de Santo Domingo repite la historia de la Orden durante la Baja Edad Media en un escenario distinto. El sincretismo resultante como aspecto bidireccional se puede rastrear en diversas fuentes. Una vez expuestos los puntos de este trabajo, se analizan tres edificios de los dominicos en el territorio americano, con su contrapunto en el convento de San Esteban de Salamanca como centro de formación y vida de parte de los frailes llegados a Chiapas. El fragmentado estado en el que han llegado estos monumentales testimonios funcionan a modo de rico esqueleto para materializar esta propuesta de dinosaurio.

---

<sup>1</sup> BURKE, Peter (2005). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Crítica.

<sup>2</sup> Véanse REMESAL, Antonio de (1932). *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*, Guatemala: Tip. Nacional, 2 Tomos, la primera edición fue impresa en Madrid en 1620; TORRE, Tomás de la (1985). *Diario de viaje. De Salamanca a Chiapa. 1544-1545*, Caleruega: Editorial OPE; y XIMÉNEZ, Francisco (1999). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Chiapas: Tuxtla Gutiérrez. Aunque no son las únicas, constituyen una muestra representativa.

## 2. Tradición y cultura visual entre Salamanca y Chiapas

Desde la entrada de los dominicos en México hacia julio de 1526, se apoyaron en un principio en sus hermanos franciscanos, quienes buscaban lugares acomodados para la enseñanza de los indios<sup>3</sup>, contrario a lo que emprenderían tiempo después los predicadores. En el caso de la evangelización de Chiapas, los frailes de la Orden tuvieron en exclusiva estos territorios para ejecutar su misión, y de especial atención son las crónicas de aquellos que salieron del convento de San Esteban de Salamanca en 1544 y llegaron a Ciudad Real de Chiapa, como resalta D. Antonio Larios Ramos al concluir su artículo sobre la expansión de los dominicos por América<sup>4</sup>.

D.<sup>a</sup> María Teresa Pita Moreda estudia la forma de actuar y pensar de los grupos de dominicos de San Esteban de Salamanca llegados a Nueva España. Reconoce patrones en dos grupos de frailes: el primero influido por la reforma que controlaba la observancia; y el segundo, que proyectaba la labor misional y la convivencia entre culturas para evangelizar<sup>5</sup>. La nueva comunidad surgida del contacto entre americanos y europeos dio lugar a una cultura de sincretismo y aculturación inédita<sup>6</sup>. El resultado en las cuestiones sociales, económicas y políticas afectó a ambas partes con el establecimiento de un nuevo paradigma en el que unos y otros se habían transformado para encajar en el sistema.

En 1551, con la creación de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala en el Capítulo General celebrado en el convento de San Esteban<sup>7</sup>, se intensificó la labor y preocupación por estas tierras con la suficiente entidad para conformar la nueva provincia. Sobre este Capítulo de 1551, el P. José Luis Espinel pone el acento en dos puntos muy importantes: se trataba de la primera vez que asistían frailes que trabajaban en América a un Capítulo General, y algunas de las sesiones se desarrollaron en la nave de la iglesia, que se había cerrado con un muro de ladrillo debido al todavía retrasado proceso de obras del crucero y presbiterio<sup>8</sup>. En los años cuarenta del siglo XVI, las obras del nuevo convento dominico salmantino no habían terminado. La documentación que recopila D. Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos dibuja el proceso constructivo de San Esteban desde la primera piedra, puesta el 29 de junio de 1524<sup>9</sup>. El mecenazgo del cardenal Fr. Juan Álvarez de Toledo motivó la reconstrucción de la iglesia y el claustro. El templo que se mandó derribar no era pobre ni pequeño. Constaba de tres naves, crucero, capilla mayor y colaterales y había en ella capillas funerarias y enterramientos de linajes salmantinos muy nobles. En 1506 los Reyes Católicos habían

---

<sup>3</sup> REMESAL, Antonio de. *Op. cit.*, Tomo I, p. 31.

<sup>4</sup> LARIOS RAMOS, Antonio (1988). "La expansión misional de la Orden por América", en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 153-156.

<sup>5</sup> PITA MOREDA, María Teresa (1988). "La expansión de la Orden por Nueva España", en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 210-211.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>7</sup> REMESAL, Antonio de. *Op. cit.*, Tomo I, pp. 282-283.

<sup>8</sup> ESPINEL, José Luis (1978). *San Esteban de Salamanca. Historia y guía, siglos XIII-XX*, Salamanca: Ed. San Esteban.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso (1987). *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

donado 200.000 maravedíes solo para la iglesia. El P. Vicente Beltrán apunta que no sería de tipo románico común del siglo XII en Salamanca, sino que la Catedral Vieja debió funcionar como modelo adoptado por los dominicos, pero según las características góticas de finales del siglo XIII y comienzos del XIV<sup>10</sup>. El material rescatado del antiguo templo se empleó para partes del nuevo. Antes de 1540 se había edificado la nave y comenzado el crucero.

El Cardenal contrató a Juan de Álava para que trazara la iglesia y llevara a cabo el proceso constructivo, quien trabajó como director entre 1524 y hacia 1533. Por motivos económicos, se tomó la decisión de sustituir al arquitecto por su aparejador, el lego dominico Martín de Santiago, quien se encargó de la empresa hasta su muerte en 1555. Fr. Martín terminó el cuerpo del templo, constituido por seis tramos con sus respectivas capillas-hornacina. Se le deben los muros que se elevan por encima de estas capillas, el claristorio y la cubrición de las bóvedas. Aunque siguió las trazas de Álava, modificó algunos aspectos, como la altura de la nave. El cuerpo de la iglesia se terminó hacia 1540. El sucesor en el cargo fue Rodrigo Gil de Hontañón a sus 56 años. Álvarez de Toledo lo contrató por ser el maestro más acreditado en Salamanca, ya que dirigía en 1556 la obra de la Catedral Nueva, además de encontrarse en relación personal con los dominicos de la ciudad. El cambio estilístico de lo gótico a lo renaciente se sustentó en problemas económicos, pues las trazas anteriores con sus decoraciones resultaban muy costosas, sin pasar por alto la influencia de la tratadística italiana que abogaba por estas formas. Un año después del fallecimiento de Fr. Juan Álvarez de Toledo el 15 de septiembre de 1557 se paralizaron las obras totalmente, reanudadas en 1562. Como se puede comprobar, el trascurso de la edificación no resultó sencillo, y los frailes que marcharon hacia Chiapas se formaron en un estadio intermedio de las obras en las que la indefinición estilística sobresalía en la arquitectura española<sup>11</sup>.

El quehacer arquitectónico de Juan de Álava y fray Martín de Santiago determinó a los frailes que vivieron en San Esteban antes de partir como misioneros en la expedición de 1544. Este aspecto adquiere gran peso, pues explica la cultura visual predominante en los dominicos que llegaron a América. La monumentalidad y la mezcla estilística evidente en el territorio americano propiciaron en un principio un espacio espiritual y cotidiano que fuera familiar para los religiosos, y acto seguido del posicionamiento de poder sobre las comunidades nativas a partir de imágenes de diferente índole.

La expansión de los predicadores en Chiapas inició en 1545 en su arribo a Ciudad Real, bajo la dirección de fray Tomás Casillas, en cuyo grupo se encontraba Fr. Bartolomé de las Casas. Los frailes provenían de los conventos de San Esteban de Salamanca y San Pablo de Valladolid, buena cuenta de su formación la da el sistema de ampliación y evangelización que establecieron a modo de

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>11</sup> MARIAS FRANCO, Fernando (1992). *El siglo XVI: gótico y renacimiento*. Madrid: Sílex Ediciones.

organizados grupos dependientes de un núcleo, como alude D.<sup>a</sup> Milagros Ciudad Suárez<sup>12</sup>. Una vez más, gracias a Fr. Antonio de Remesal, se conocen los pueblos cercanos a Ciudad Real en donde se practicaba la evangelización, como Chiapa de Indios, Cinacantlán y Copanabastla. Al norte, pero dependiente en principio de Chiapas, se creó la casa de Tecpatlán. Las iglesias y conventos levantados en estos pueblos de indios responden a las necesidades de los dominicos, por lo que la elección de formas y dependencias se entienden en base a las funciones y la cultura visual de los misioneros. Dentro de este panorama, las teorías de Hans Belting aportan desde un enfoque antropológico un interesante planteamiento<sup>13</sup>, pues el cuerpo como “lugar de las imágenes” se convierte a su vez en el medio de proyección de estas a la hora de levantar conventos, iglesias, pinturas y demás manifestaciones plásticas. En esta misma línea, el uso de las imágenes en la predicación adquiere un valor trascendental, tal como lo resalta la profesora Sonia Caballero Escamilla referido a los sermones sin palabras<sup>14</sup>.

### 3. La evangelización como método audiovisual

En cuanto a la acción misionera de los seguidores de Santo Domingo, debe remarcarse el carácter apostólico y expansionista con el que nace la propia Orden en el siglo XIII. Así como surge en un periodo de crecimiento de Europa, actúa siglos después en su movimiento hacia América como continuación de su labor. La acción misionera de la Orden de Predicadores se fundamentó desde la Baja Edad Media en su gran difusión, el estudio de las lenguas nativas y la actividad evangelizadora desde el conocimiento y estudio riguroso, como se ejemplifica con la aparición de las Escuelas de Lenguas como ingenio de la Iglesia para una auténtica renovación en la evangelización<sup>15</sup>. El estudio y dominio de diferentes idiomas garantizó a los mendicantes la apertura de fronteras geográficas y culturales, pues pudieron entender otras sociedades, credos y maneras desde su propio lenguaje. Así como desde el surgimiento de las Órdenes Mendicantes en el siglo XIII se consolidan los centros urbanos, su presencia en tierras americanas desde el siglo XVI garantiza un sistema social de convivencia en absoluto improvisado. Jérôme Baschet define la conquista de América como resultado de un sistema eclesial universalista que pretende predicar el Evangelio en todos los lugares. Esta

---

<sup>12</sup> CIUDAD SUÁREZ, Milagros (1988). “Las misiones dominicas en la provincia de S. Vicente”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 300-301.

<sup>13</sup> BELTING, Hans (2007). *Antropología de la imagen*, Madrid: Katz, pp. 13-108.

<sup>14</sup> CABALLERO ESCAMILLA, Sonia (2014). *Las imágenes de evangelización y condena: Torquemada y el Convento de Santo Tomás de Ávila*, prólogo de Lucía Lahoz, Madrid: Fundación Universitaria Española.

<sup>15</sup> Estas Escuelas posicionaron a los Dominicos como predicadores ideales en la evangelización, Cf. SÁNCHEZ HERRERO, José (1988). “Antecedentes medievales de la Orden dominica”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 44-55.

visión y vocación misionera que marca el tono entre finales del siglo XII y el siglo XIII vuelve a perpetuarse en las Indias Occidentales<sup>16</sup>.

La metodología de evangelización de los dominicos, como lo define el Dr. Miguel Ángel Medina Escudero, constituyó un proyecto común que integraba la inteligencia y perspicacia de los miembros<sup>17</sup>. Las estrategias de las Órdenes Mendicantes tuvieron una importante etapa de experimentación durante las primeras décadas del siglo XVI en las Indias, en donde se conforma una Escuela de misioneros en la isla de la Española, contemporánea a la de Salamanca<sup>18</sup>. En este punto, de gran relevancia resulta entender el proceso de reforma por el que atravesaba la Orden<sup>19</sup>, pues al principio los grupos se encontraban divididos entre observantes y conventuales. Medina explica la importancia de los conventos en la evangelización, pero sobre todo de las actividades llevadas a cabo en las porterías y el surgimiento de escuelas para niños y mayores en sus cercanías<sup>20</sup>. Este hecho constituye una acción remarcable si pensamos en la transición entre las culturas, pues los indígenas edificaban los templos a sus dioses sin acceder a ellos como en la religión católica. En este proceso, los niños aprendían rápidamente las lecciones de los dominicos, y a su vez, estos les enseñaban las lenguas nativas<sup>21</sup>, en base a ese conseguido bilingüismo, se insiste en ese aprendizaje bilateral entre culturas que termina en fijar una nueva. Las actividades se desarrollaban al aire libre, enmarcadas, en los mejores casos, por fachadas monumentales con un mensaje claro que se proyectaba hacia el exterior. Los predicadores, junto con otros religiosos, se encargaron del aprendizaje de las lenguas indígenas, dejando por escrito Artes, Gramáticas y Vocabularios<sup>22</sup>, aspecto de gran importancia entonces y ahora. El P. J. L. Espinel proporciona una sintética muestra de la importancia del aprendizaje de lenguas indígenas como aparece en los enterramientos de frailes en los que se especifica la lengua que sabían<sup>23</sup>. En Nueva España se gestaron numerosos vocabularios en castellano y lengua local<sup>24</sup>. Por una parte, encontramos las doctrinas cristianas traducidas a idiomas indios que se leían en múltiples ocasiones como refuerzo del adoctrinamiento<sup>25</sup>; y por otra, la imagen completaba y fijaba la dicha doctrina, aspecto indispensable para definir el mensaje y calar en la conciencia colectiva.

---

<sup>16</sup> BASCHET, Jérôme (2009). *La civilización feudal: Europa del año mil a la colonización de América*, Prefacio de Jacques Le Goff, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 585-586. Baschet elabora una puntual reflexión sobre la figura de fray Bartolomé de las Casas, del cual dice que defendió las virtudes civilizadoras de los indígenas y denunció la ilegitimidad de la conquista europea, pero sin dejar de lado su visión del cristianismo como universal y superior, incluso después de realizar un esfuerzo por comprender la cultura del otro.

<sup>17</sup> MEDINA ESCUDERO, Miguel Ángel (1988). "Métodos y medios de evangelización de los dominicos en América", en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, p. 157.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 157-158.

<sup>19</sup> BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente (1939). *Historia de la reforma de la provincia de España (1450-1550)*, Roma: Romae ad S. Sabinae.

<sup>20</sup> MEDINA ESCUDERO, Miguel Ángel. *Op. cit.*, p. 166.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>23</sup> ESPINEL, José Luis. *Op. cit.*, pp. 134-136.

<sup>24</sup> MEDINA ESCUDERO, Miguel Ángel. *Op. cit.*, p. 171.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 177-181.

Las representaciones teatrales, pictóricas y musicales en torno a la transmisión de la fe, como analiza M. A. Medina<sup>26</sup>, terminan por continuar la tradición “performativa” local y europea que recreaba la historia sagrada o caracterizaba los rituales indígenas, de tal manera que se rompen las fronteras temporales y geográficas para revivir los acontecimientos en otro contexto ritual. A las representaciones teatrales se suman la plasmación visual de los pasajes de la Biblia en distintos soportes y las canciones en lenguas nativas sobre los mismos temas. La preparación catequética e impartición de sacramentos a los indios inició con el aprendizaje de los religiosos de las lenguas mexicana, zapoteca, mixteca, chuchona, mije, chinanteca y chontal, que junto con las esculturas y pinturas murales y sobre lienzos completaban la experiencia didáctica de forma pedagógica y complementaria, como ha estudiado D.<sup>a</sup> Magdalena Vences Vidal para el caso de la arquitectura y pintura de evangelización en el Valle de Oaxaca<sup>27</sup>. La investigadora mexicana apunta cómo la catequesis debió efectuarse en los atrios de las iglesias, en donde se enmarcaban los contenidos de la doctrina con música, baile y teatro<sup>28</sup>. La atmósfera visual se conformaba por el paisaje natural del lugar, delimitado por las fachadas monumentales que se imponían como el nuevo poder establecido. Su empleo como telón de fondo de la predicación viene a completar el escenario pedagógico.

Otro apartado fundamental merece la alfabetización y catequesis de los dominicos durante esta época. D. José Sánchez realiza un recorrido histórico de las técnicas y sistemas de los frailes predicadores desde el siglo XV al siglo XVI, tras el cual deduce que la obra desarrollada en América no fue para nada improvisada o nueva<sup>29</sup>. De gran interés como soporte didáctico resultan las cartillas o catecismos de la doctrina cristiana que circularon en el siglo XVI, por ejemplo, las escritas y publicadas en América de autores como Fr. Bartolomé de las Casas, Fr. Pedro de Feria y muchas otras personalidades en diversos idiomas<sup>30</sup>.

Las diversas funciones desempeñadas por las imágenes religiosas permiten establecer una división y pautar un modo de estudio de la copiosa producción en el nuevo continente. Los decretos tridentinos en relación a la cuestión de la imagen especifican y justifican el uso de ella sin caer en la idolatría, temor que desde muchos años atrás se tenía a la hora de adoctrinar a los nativos. De los presupuestos de la Contrarreforma católica se pueden observar plasmaciones visuales como medio didáctico, de devoción o de culto, entre muchas otras facetas de su impacto en la sociedad local<sup>31</sup>. Desde el inicio de

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 181-186.

<sup>27</sup> VENCES VIDAL, Magdalena (1988). “Notas para la arquitectura de evangelización en el Valle de Oaxaca”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, pp. 479-483.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 486-487.

<sup>29</sup> SÁNCHEZ HERRERO, José (1988). “Alfabetización y catequesis dominicana en América durante el siglo XVI”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, p. 727.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 739-750.

<sup>31</sup> GRUZINSKI, Serge (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*, México: Fondo de Cultura Económica; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. “Usos y funciones de la imagen religiosa en los virreinos americanos”, en BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *Los Siglos de Oro en los*

la conquista, el avance de las tropas españolas en los territorios americanos iba de la mano con la iconoclastia de ídolos indígenas y su alteración. Las primeras imágenes europeas conocidas por medio de la estampa conseguían suplir la necesidad catequizante en un periodo de dificultades comunicativas verbales, además de abaratar costes. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, con la llegada de las primeras obras manieristas españolas, flamencas e italianas, se introdujo un nuevo estilo que rápidamente se mezcló con las formas precolombinas. En un primer momento la imagen se encontraría al servicio de la misión didáctica, sin afanes estéticos o artísticos como ocurriera posteriormente. Este flujo iconográfico y sincrético como recurso práctico de asimilación de la nueva religión desembocó en una expresión propiamente barroca en sintonía con los métodos de la Contrarreforma. No es otra cosa que la cristalización del sistema cultural resultante de la convivencia entre las partes.

#### 4. La arquitectura dominica en Chiapas

Los edificios levantados en Chiapas funcionan como testimonio del bilingüismo arquitectónico español traspuesto al contexto americano sin cambios en un primer momento, por lo que se traslada el proyecto arquitectónico conventual con su raigambre medieval, reflejado en las formas que van desde el tardogótico al plateresco y mudéjar, como ha señalado el Dr. Fredy Ovando Grajales<sup>32</sup>. Este término, acuñado por el profesor Fernando Marías<sup>33</sup>, encaja en las producciones ejecutadas al otro lado del mar, pues se traspusieron los modelos conocidos y de moda en el territorio peninsular. Las armas reales que aparecen en el interior del convento de San Esteban se repiten en Nueva España, y en las demás colonias, con un valor diferente<sup>34</sup>, que es el de crear un sentido de unidad política vinculada al ámbito religioso en un contexto distante del centro de poder<sup>35</sup>. Los frailes del convento de San Esteban que se radicaron en Chiapas desde 1544 coordinaron la labor constructiva de los principales conjuntos conventuales y residenciales.

---

*Virreinos de América, 1550-1700*, Madrid, El Viso, 1999, pp. 89-90; GARCÍA AVILÉS, Alejandro (2000). "Imagen, texto, contexto. Reflexiones sobre el método iconográfico en el umbral del siglo XXI", Madrid: *Boletín del Museo del Prado*, Tomo 18, nº 36, pp. 101-108; y GUZMÁN, Fernando; CORTI, Paola; y PEREIRA, Magdalena (2014). "Imagen y palabra en la evangelización y catequesis de la Ruta de La Plata. Potosí-Arica", *Hispania Sacra*, LXVI pp. 119-164.

<sup>32</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy (2008). *De las reglas conventuales al proyecto arquitectónico. La educación de los dominicos en España y sus prácticas constructivas en Chiapas en el siglo XVI*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Marta Llorente Díaz. Barcelona: Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Departamento de Composición Arquitectónica, Universidad Politécnica de Cataluña, p. 223.

<sup>33</sup> MARÍAS FRANCO, Fernando (1989). *El largo siglo XVI: los usos artísticos del renacimiento español*. Madrid: Taurus. Este autor insiste en la coexistencia de formas medievales con las renacentistas, aspecto evidente en las obras del siglo XVI en España y, como se aprecia en este texto, en numerosas producciones hispanas en América.

<sup>34</sup> ÁLVAREZ VILLAR, Julián (2008). *Heráldica Real y Nacional en Salamanca (1262-2003)*, Salamanca: Caja Duero, p. 69. Al estudiar los emblemas reales en el Salón De profundis y el claustro de los aljibes se debe resaltar que su ubicación incide en el día a día de la vida de los frailes, única audiencia, que, como afirma Álvarez Villar, no parece raro en un convento tan importante para la historia de España y el mundo. Conviene añadir que la imagen del poder político interiorizada por los dominicos de San Esteban no desaparecería con su traslado, por el contrario, a partir de la heráldica se emplearía en las fachadas monumentales que materializaban la imagen Real allí donde su presencia física no llegaba.

<sup>35</sup> OSORIO, Alejandra (2004). "El Rey en Lima. El simulacro real y el ejercicio del poder en la Lima del diecisiete". *Serie Historia*, 27, Lima: Instituto de Estudios Peruanos. En este estudio, correspondiente a las dinámicas del siglo XVII en el Virreinato del Sur, se expone el poder de la imagen como presencia, al igual que se daba en la Edad Media, aplicado en los virreinos americanos para consolidar y legitimar el poder político del Rey sin necesidad de su asistencia física.



Cabe mencionar que las primeras construcciones en Chiapas se levantaron con técnicas autóctonas. Los indígenas jugaron un papel fundamental, pues ejecutaron sus conocimientos y prácticas al servicio de los españoles. No solo hubo una vinculación del indio de sometimiento y recepción pasiva de información frente a los conquistadores. La tradición local adaptó a sus artífices al estilo indicado por los misioneros, entablando una relación bidireccional en la que ambas culturas se acomodan desembocando en nuevos lenguajes y medios, tal como ocurre en el caso de Fr. Tomás de la Torre, quien transmite la idea de convento que conoce y la ajusta a la disponibilidad de recursos materiales y humanos. El investigador Ovando Grajales recoge una relación nominal de frailes que habían trabajado como constructores en Chiapas<sup>36</sup>, partiendo una vez más de las crónicas citadas en la introducción, los PP. Jerónimo de San Vicente, Pedro de la Cruz y Antonio de Pamplona partieron del convento de San Esteban de Salamanca y colaboraron en los principales conjuntos de Chiapas. Dentro de sus trabajos, se reproduce la cultura visual de estos dominicos, pues repetían aquello que veían, no tanto por interés artístico, sino porque formaba parte de su horizonte cotidiano. Los resultados y la articulación final cumplían satisfactoriamente sus funciones.

El territorio de Chiapas, en un principio solamente conquistado por tropas militares, se encontraba organizado entre los chiapanecos, zoques, tzotziles y los tzeltales. Durante los años veinte del siglo XVI la fundación de los primeros asentamientos la llevaron a cabo los líderes militares. Los españoles se asentaron en Ciudad Real, actual San Cristóbal de las Casas, y establecieron encomienda en pueblos de indios como Chiapa, Comitlán, Zinacantán, Chamula o Tuxtlán. Desde 1545, con el arribo de los dominicos a la zona, los misioneros se encargaron de agrupar a los indígenas dispersos en asentamientos, consiguiendo pocos años después cinco conventos y numerosos pueblos de indios consolidados<sup>37</sup>.

El sistema de visitas de los indios agrupados en pueblos a los centros conventuales garantizó una circulación periódica de indígenas por los focos de evangelización. F. Ovando recoge el número de visitas de los distintos pueblos a los conventos de Ciudad Real, Chiapa, Tecpatán, Copanaguastla y Comitán<sup>38</sup>. Este proceso difundió rápidamente la transmisión de devociones y conocimientos impuestos, alterando de manera considerable las sociedades nativas y españolas en los aspectos referidos a su cultura visual y religiosa.

Al detenernos en los conventos citados y a partir de los vestigios que han llegado, entendemos cómo las imágenes arquitectónicas, las tipologías y las figuras actúan como fiel documento de su época. El contexto en el que se levantan y las funciones que desempeñaron explican el panorama visual configurado en un ejercicio de traducción bilateral, un nuevo idioma figurativo que entienden a la

---

<sup>36</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy. *De las reglas... Op. cit.*, pp. 139-155.

<sup>37</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy (2000). "Arquitectura y urbanismo novohispanos en Chiapas" en PERAZA GUZMÁN, Marco Tulio (Coord.). *Arquitectura y urbanismo virreinal*. México: Universidad Autónoma de Yucatán, p. 131.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 133.

perfección ambas partes. Como muestra significativa de tres focos de la convivencia entre indios y misioneros se eligen los conventos de Chiapa, Tecpatán y Ciudad Real<sup>39</sup>. La tesis doctoral de Ovando Grajales, que analiza las prácticas constructivas de la Orden de Predicadores en Chiapas en el siglo XVI, constituye un actualizado y sintético referente de obligada consulta. En 1545, las visitas de los frailes a los distintos emplazamientos dieron cabida a las trazas y ubicación de sus conventos. Los tres conjuntos se emplazaron fuera del marco urbano, en un primer momento todos se levantaron provisionalmente en bareque, con las tipologías que conocían con las dependencias indispensables. Los tres edificios en cuestión, aunque partían del mismo modelo, se articularon cada uno con sus variaciones en planta y alzado<sup>40</sup>.

Del conjunto de Chiapa de los Indios -actual Chiapa de Corzo- se conserva de forma espectacular su iglesia. Presenta una planta basilical de tres naves con una cubierta de madera de tradición mudéjar, como fuera costumbre en la península, no solamente por su pragmatismo sino por el intencionado resultado estético. En este pueblo de indios como sitio estratégico de evangelización, no se escatimó en gastos, como parece evidente según su cometido. Atribuido a Fr. Pedro de Barrientos, procedente del convento de Nuestra Señora de la Peña de Francia, que habría emprendido las obras entre 1555 y 1576<sup>41</sup>. La magnitud que incluso hoy se percibe se ideó como punto clave de superposición de poderes, pues desde época prehispánica esta región cumplía un papel muy importante. El crecimiento y organización del conjunto con dos claustros, el segundo probablemente del siglo XVIII<sup>42</sup>, habla de la relevancia que adquirió y la necesidad de ampliación de dependencias como habría ocurrido en San Esteban de Salamanca entre finales del siglo XV y principios del XVI. El testimonio arquitectónico nos habla de la fuerte presencia de dominicos en un foco indígena. En Chiapan también sobresale la Fuente de Rodrigo de León, construida en ladrillo a modo de suntuosa pila que articula el entorno urbano y que reitera el gusto y conocimiento del estilo mudéjar al servicio principal de la población indígena<sup>43</sup>. Con este edificio de carácter civil, la imposición de los rituales cotidianos adquiere otra dimensión en la órbita del nuevo establecimiento social.

El convento de Ciudad Real fue el único establecido en un pueblo de españoles, de ahí que se denominara también Chiapa de los Españoles. Los PP. Tomás de Casillas, Domingo de Ara, Jerónimo

---

<sup>39</sup> En la tesis de Ovando se recoge la bibliografía específica sobre cada convento, principalmente con los estudios de Markman, véase OVANDO GRAJALES, Fredy. *De las reglas... Op. cit.*, p. 226. Los tres edificios que ocupan estas líneas son seleccionados en ARTIGAS HERNÁNDEZ, Juan Benito (1996). "Tres edificios dominicanos en Chiapas", *Cuaderno de Arquitectura Virreinal*, n.º 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 22-38.

<sup>40</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy. *De las reglas... Op. cit.*, pp. 225-244.

<sup>41</sup> A la bibliografía recogida en la tesis de F. Ovando, se suma este pionero artículo en el que se revisa sintéticamente la crónica de Remesal con consideraciones relevantes sobre el convento de Chiapa de Corzo con fotografías propias, Cf. TOSCANO, Salvador (1982). *Chiapas: su arte y su historia coloniales*, Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, pp. 33-35.

<sup>42</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy. *De las reglas... Op. cit.*, p. 233.

<sup>43</sup> Existen varias interpretaciones sobre la Fuente de Chiapa de Corzo, nos referimos en específico a la propuesta de J. Manuel Chávez, quien ve en esta obra como un elogio a los primeros frailes de Salamanca que partieron a la Provincia de Chiapa. También vincula la fuente como enclave en plena sintonía con la flora local, cuyo diseño atribuye a Fr. Tomás de Casillas, *vid.* CHÁVEZ GÓMEZ, José Manuel A. (2014). "Tranzando un paraíso. Las ceibas como *axis mundi* de la evangelización dominica en Chiapa de los Indios, siglo XVI" *Arte y Ciudad – Revista de Investigación*, n.º 6, pp. 61-82.

de San Vicente y Tomás de la Torre se encargaron de delimitar el espacio que se destinaría a sus edificaciones. El modesto conjunto se entiende por la localización, un espacio litúrgico adaptado de forma improvisada y rápida para suplir las necesidades rituales del grupo de españoles que habitaba en el pueblo. El lento progreso de las obras no parece inocente, pues, a diferencia de los otros conventos, este no cumplía las mismas funciones evangelizadoras. Las obras del siglo XVI las llevaron a cabo Fr. Antonio de Pamplona y Fr. Vicente de Santa María. Sobresale como ejemplo de contraste de la trayectoria de la reconstrucción cultural en Chiapas que para el siglo XVII se había reformado en un lenguaje mestizo. Con el paso de los años, un pueblo de españoles se transforma en un centro ejemplar de la situación pluricultural en Chiapas. La fachada de la iglesia de Santo Domingo de San Cristóbal de las Casas incorpora las formas hispanas ataviadas con una decoración y estética local, en donde las sinuosas líneas se entrelazan con la flora de la región enmarcando emblemas políticos y religiosos. El peso de la tradición en la mano de obra no se compara con el que alcanza la audiencia. Así, para que el modelo fuera apercibido, era necesario que el público lo entendiera, desembocando en un registro mestizo acomodado en su contexto. En la actualidad, la zona del claustro se ha reformado esquemáticamente y rehabilitado para su uso cultural<sup>44</sup>.

El convento de Santo Domingo de Tecpatán fue el único cuyo emplazamiento eligieron los padres predicadores sin tener que ceñirse a un orden previo, atribuido a Fr. Antonio de Pamplona y Fr. Alonso Vailló. Como en los anteriores casos, el primer convento se levantó con materiales perecederos hasta su construcción definitiva que, aunque alejado del trazado urbano, se encontraba en un punto estratégico para dominar visualmente el valle. Las distintas estancias varían con el paso del tiempo en cubierta y en uso, tal como concluye D.<sup>a</sup> Ana María Parrilla Albuérne en su tesis doctoral sobre este conjunto<sup>45</sup>. La doctora Parrilla resalta el carácter ecléctico del convento de Tecpatán y marca las tintas en su fuerte tradición medieval en la concepción de los espacios y la elección de las formas, como se ve en el perfil almenado o la estructura a modo de fortificación propia de la Baja Edad Media<sup>46</sup>. En este caso, la elección no parece extraña, pues a modo de *Fortis*, el convento se impone como centro religioso, pero también como edificio defensivo para los dominicos. Este hecho se refuerza con la construcción de una torre, prohibida por las Constituciones de la Orden, pero ejecutada como prioridad en la elaboración del exterior templario según el impacto buscado en su público. En relación a sus partes mudéjares, sobre todo en las techumbres, se aplican los mismos razonamientos estéticos expuestos en el convento de Chiapa de Corzo y el bilingüismo estilístico hispano, como vemos en San Esteban de Salamanca, trasladado a ultramar. La materialización del convento responde a su ubicación en la zona de los zoques, que funcionaba como punto clave comercial en el Camino Real entre

---

<sup>44</sup> La descripción del convento de Santo Domingo de Ciudad Real proporcionada en TOSCANO, Salvador. *Op. cit.*, pp. 39-40, viene acompañada por fotografías anteriores a la restauración, cuando la iglesia funcionaba como cuartel.

<sup>45</sup> PARRILLA ALBUERNE, Ana María (2012). *El antiguo convento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas, México. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Gaspar Muñoz Cosme y el Dr. Miguel Rivera Dorado. Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 214-215.

Tabasco y Guatemala desde tiempos precolombinos<sup>47</sup>. Su apariencia imponente y fortificada no solamente se proyectaba sobre la población indígena, sino que consolidaba el entorno supeditado al gran convento de Santo Domingo a modo de castillo fortificado.

A propósito de la monumentalidad de las construcciones dominicas en relación a las obras que las rodean, expresada por G. Kubler para la arquitectura mexicana del siglo XVI, Vences Vidal resalta su acertada apreciación al aplicarla a los conventos e iglesias en los pueblos de indios sobre los demás edificios<sup>48</sup>. El dominio espiritual y material se expresaba a través de imponentes arquitecturas que enmarcaban las ceremonias y actividades pedagógicas. Margarita Vences establece tres aspectos determinantes para el caso de la arquitectura de la Orden de Predicadores que intentan explicar los factores para elegir estas características. En primer lugar, las dependencias venían marcadas por la tradición constructiva europea, que contemplaba un conjunto compuesto por iglesia, claustro, casa de novicios, en su caso, y áreas de servicio. En segundo lugar, el espacio abierto se aprovechó de tal manera que se sacralizó y fragmentó el terreno para llevar a cabo toda la labor doctrinal, ambientando la zona según la tradición nativa para acondicionar el atrio a su público. Y en tercer lugar, entiende el conjunto conventual como la expresión que dieron los frailes para facilitar un culto suntuoso y decisivo proyectado en su arquitectura, sin extenderlo a todos los casos<sup>49</sup>.

Sin necesidad de inventar nuevas fórmulas de predicación, los dominicos, y otras órdenes mendicantes en América, adaptaron sus recursos a la cultura nativa. A pesar de algunas afirmaciones sobre la monumentalidad de las iglesias como espacio adaptado a la gran población indígena, no existe una correlación clara, pues los indios en un principio no ingresaban al templo. Las imponentes fachadas y arquitecturas se proyectaban hacia el exterior rompiendo considerablemente el paisaje anterior según el marco buscado por los españoles para elaborar un nuevo orden.

En el caso de los pueblos de indios, la arquitectura buscaba acotar, delimitar y concentrar a los núcleos dispersos de indígenas que no venían de una tradición centralista. D. Alfonso Esponera analiza el sistema de reducción, basado en el espacio formado por indios que vivían diseminados y que con el tiempo se consolidaban como una comunidad reunida conforme el proceso de conversión<sup>50</sup>. De la

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 470-73. En las conclusiones de la tesis, A. M. Parrilla resume la importancia de Tecpatán como enclave comercial prehispánico continuado por los españoles. A partir de sus conclusiones, aprovechamos el material para entender las formas con las que se proyectó el convento dominico, sin perder de vista las audiencias e intereses buscados a través de la imagen arquitectónica, que no se limita a la labor evangelizadora, sino al inmenso tejido de poderes políticos y económicos creado en el nuevo mundo.

<sup>48</sup> VENCES VIDAL, Magdalena. *Op. cit.*, p. 490. Sobre este estudio, cabe resaltar el enfoque integrador teniendo en cuenta las funciones y audiencias de los espacios, aspecto pionero para la fecha de publicación.

<sup>49</sup> La escenografía del culto tuvo a su favor el contenido de las Constituciones de los Dominicos sobre la arquitectura, junto al hecho de acompañar contenido y contenedor para completar el rito, véase VENCES VIDAL, Magdalena. *Op. cit.*, pp. 491-492.

<sup>50</sup> ESPONERA, Alfonso (1988). "Los pueblos de indios y los dominicos", en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, pp. 674-688. El autor, hace casi treinta años, ya reclamaba en sus conclusiones de las pp. 723-726, la necesidad y urgencia del estudio sistemático de los Dominicos y los Pueblos de indios para conocer el sistema social y económico establecido en América.

misma forma, las puertas como elemento de cristianización juegan un papel principal y articulador en las dinámicas de reducción.

Como estudia la Dra. Lucía Lahoz para el intercambio artístico en el Gótico alavés, tener en cuenta la circulación de piezas y modelos permite elaborar lecturas diferentes de obras ya estudiadas, pues se comparan con las distintas informaciones dibujando un estudio más completo. Las relaciones recíprocas entre la obra y su entorno determinan la cultura y sociedad donde se generaron esas piezas. De este modo, atender a la cultura visual del artífice y promotor constituye un aspecto fundamental que apenas se ha tenido en cuenta<sup>51</sup>. La importancia que se le da al nombre del artífice en la Edad Moderna, todavía no se percibe en esta época, reforzando la idea del paradigma medieval<sup>52</sup>. Son los cronistas e historiadores que escriben desde su presente revalorizando e intentando sacar del anonimato a los directores de las grandes empresas constructivas en América. El trabajo podría asemejarse al de un gremio, salvando las diferencias, pero resaltando los vínculos en el proceso de aprendizaje de transmisión oral y práctica, sin olvidar los tratados de taller y los escritos nacidos de *scriptoria* medievales sobre aspectos edificativos<sup>53</sup>.

El estudio del mudéjar coordinado por D. Rafael López Guzmán no deja de lado la impronta en América, como se aprecia en sus consideraciones sobre los gremios establecidos y sus particularidades. Considera que no se trata de una simple trasposición de tipologías de los modelos sevillanos, sino de una adaptación al entorno y sus recursos<sup>54</sup>. Se debe añadir que el mudéjar que llega a Chiapas, aunque se ha vinculado directamente a las obras andaluzas, parte de la región castellana, pues los frailes provenían de estas zonas. Este aspecto lo resalta F. Ovando al explicar el origen de los misioneros constructores que emigraron en 1544<sup>55</sup>, y evidencia una vez más el gusto por esta tendencia que no se limita al sur español. Un caso similar ocurre en el estudio universitario de Salamanca, cuyas formas mudéjares se ignoraron o resaltaron como un aspecto anecdótico, pero que según las investigaciones de la Dra. Lahoz, la propia concepción del edificio primitivo, y sobre todo la de su biblioteca, coincide con los principios mudéjares<sup>56</sup>. El convento de San Esteban conserva en la zona privada dependencias del mismo tipo que acogían a los frailes en su vida cotidiana, con soluciones de madera policromada dignificada debido a ubicación. Estos espacios conventuales entre

---

<sup>51</sup> LAHOZ, Lucía (2013). *El intercambio artístico en el gótico, la circulación de obras, de artistas y de modelos*. Salamanca: Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 9-11.

<sup>52</sup> HAUSER, Arnold (1978). "La organización del trabajo artístico en los monasterios", en *Historia social de la literatura y el arte I*, Madrid: Guadarrama/Punto Omega, pp. 213-222. La idea de la repartición de las labores arquitectónicas y artísticas, tal como lo describe Hauser, persiguen la conclusión de los espacios vitales necesarios, que surgen del trabajo en comunidad.

<sup>53</sup> EFLAND, Arthur (2002). "El origen de la educación artística en Occidente", en *Una historia de la educación del arte. Tendencias intelectuales y sociales en la enseñanza de las artes visuales*, Barcelona: Paidós, pp. 41-50.

<sup>54</sup> LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (2000). *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid: Cátedra, pp. 71-77.

<sup>55</sup> OVANDO GRAJALES, Fredy (2008). *De las reglas... Op. cit.*, pp. 281.

<sup>56</sup> LAHOZ, Lucía (2014). "La imagen de la Universidad Pontificia", en PENA GONZÁLEZ, Miguel Anxo; y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (Coord). *La Universidad de Salamanca y el pontificado en la Edad Media*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, pp. 483-532. Se elige esta publicación porque incorpora los estudios previos de la profesora Lahoz para reconstruir la imagen primitiva del primer edificio de la Universidad salmantina.

la Baja Edad Media y la Alta Modernidad también se encuentran alojados en la conciencia colectiva de los frailes que habitaron estas salas y que repitieron a su llegada al otro lado del Atlántico.

De la misma manera que la Europa medieval dejó su huella en América, sobre todo en su lógica feudal, como afirma Baschet, las formas responden a un contexto de flujos ideológicos determinados por la Iglesia, la monarquía y la aristocracia. La Alta Modernidad en territorio americano inicia con la herencia de la Baja Edad Media, analizado por el historiador francés desde las altas esferas de la sociedad medieval y sus dinámicas<sup>57</sup>.

## 5. Conclusiones

En este breve recorrido sobre las actividades de los dominicos en Chiapas durante el siglo XVI, se ha podido comprobar una vez más el ingenio y estrategias surgidas ante un nuevo paradigma. La reconstrucción cultural nacida del choque de dos tradiciones se ha analizado fundamentalmente desde los aspectos visuales, que tras un esfuerzo de contextualización evidencian una óptica diametralmente distinta a la actual. El carácter polígloto de las formas, la circulación de obras, artistas y modelos según plantillas medievales en las que las fronteras entre los modos renacentes y góticos no son claras, dejan un panorama de investigación de gran riqueza para seguir indagando en la traducción de lenguajes que no se limitan a lo oral o escrito. La ambiciosa pretensión de abordar un tema tan amplio como el tratado desemboca inherentemente en aproximaciones que dejan numerosos cabos sueltos. Aunque se podría profundizar en cualquiera de los ámbitos, funciona como un esbozo general de la situación que nos ayuda a entender la historia en su contexto y conjunto en el caso de Chiapas, sin perder de vista el desarrollo en situaciones similares, como ocurrió en Guatemala.

La vinculación de los conventos con San Esteban de Salamanca no afirma la única dependencia entre modelos, ni mucho menos. Entendemos que el aprendizaje y enriquecimiento visual de los frailes se nutría de los distintos edificios que conocían en sus largos viajes hacia América, con especial mención de aquellas construcciones de franciscanos y otras órdenes que se habían asentado antes que los dominicos. En cuanto a la repetición de estilos, merece la pena resaltar la pervivencia de lo mudéjar y en específico del que se practicaba en Castilla y León. Si bien no se conservan vestigios de los templos anteriores a la iglesia del siglo XVI de la Orden de Predicadores en Salamanca, se mantienen dependencias de la vida privada que todavía se encuentran pendientes de un estudio en profundidad. Las techumbres, vigas y rastros de decoración policromados en el interior del convento de San Esteban proporcionan una pista inicial de donde partir.

---

<sup>57</sup> BASCHET, Jérôme. *Op. cit.*, pp. 294-320.

Además de la labor lingüística, el estudio de las formas y sus funciones complementa el análisis para obtener una visión en conjunto del panorama histórico. Desde la perspectiva artística se corrobora el ambiente cultural desarrollado en Chiapas desde el inicio de la llegada de los españoles. Con base en los tres conventos seleccionados, se ha evidenciado la materialización de un proyecto u otro en función de sus usos y audiencias. Los dominicos que habían marchado del convento de San Esteban de Salamanca en 1544 decidieron adaptar las formas que conocían al territorio de Chiapas. En este sentido, sus conocimientos arquitectónicos, junto con los del resto de frailes de otros sitios de España, funcionan como estampa del bilingüismo estilístico hispano.

De esta manera, se codifica cada forma en un lenguaje visual activo en relación a su público. El convento de San Esteban, con su largo proceso de obras, influye en la cultura visual de los frailes que viajaron a Chiapas, pero no se quedaron solamente con el aspecto de la iglesia, sino con el resto de dependencias que, a modo de gran puzzle, conserva en el interior un ambiente de tradición medieval, del estudio universitario y espiritual de la Orden de Predicadores.

A modo de colofón de esta investigación, se trae a colación el resultado de la construcción y reconstrucción cultural ocurrida en Chiapas durante la segunda mitad del siglo XVI, con un ejemplo del siglo XVII. Se trata de la iglesia de San Cristóbal de las Casas -antiguo convento de Santo Domingo de Ciudad Real- como la cristalización del ambiente socio-cultural creado y asentado por los dominicos, en donde los emblemas reales se imponen ante los fieles y las formas configuran un nuevo lenguaje visual que nace de la unión de otros. La traducción emprendida durante varias décadas terminó por consolidar un nuevo idioma visual nacido de las diversas tradiciones encontradas.

## **Referencias bibliográficas**

- Álvarez Villar, J. (2008). *Heráldica Real y Nacional en Salamanca (1262-2003)*, Salamanca: Caja Duero.
- Artigas Hernández, J. B. (1996). "Tres edificios dominicanos en Chiapas", *Cuaderno de Arquitectura Virreinal*, n.º 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 22-38.
- Baschet, J. (2009). *La civilización feudal: Europa del año mil a la colonización de América*, Prefacio de Jacques Le Goff, México: Fondo de Cultura Económica.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*, Madrid: Katz.
- Beltrán de Heredia, V. (1939). *Historia de la reforma de la provincia de España (1450-1550)*, Roma: Romae ad S. Sabinae.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Crítica.

- Caballero Escamilla, S. (2014). *Las imágenes de evangelización y condena: Torquemada y el Convento de Santo Tomás de Ávila*, prólogo de Lucía Lahoz, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Ciudad Suárez, M. (1988). “Las misiones dominicas en la provincia de S. Vicente”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 291-306.
- Chávez Gómez, J. M A. (2014). “Tranzando un paraíso. Las ceibas como *axis mundi* de la evangelización dominica en Chiapa de los Indios, siglo XVI” *Arte y Ciudad – Revista de Investigación*, nº 6, pp. 61-82.
- Cuervo, J. (1914). *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, 3 vols., Salamanca: Imprenta católica salmanticense.
- Efland, A. (2002). “El origen de la educación artística en Occidente”, en *Una historia de la educación del arte. Tendencias intelectuales y sociales en la enseñanza de las artes visuales*, Barcelona: Paidós, pp. 25-80.
- Espinel, J. L. (1978). *San Esteban de Salamanca. Historia y guía, siglos XIII-XX*, Salamanca: Ed. San Esteban.
- Esponera, A. (1988). “Los pueblos de indios y los dominicos”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, pp. 673-726.
- García Avilés, A. (2000). “Imagen, texto, contexto. Reflexiones sobre el método iconográfico en el umbral del siglo XXI”, *Boletín del Museo del Prado*, Tomo 18, nº 36, pp. 101-108.
- Gruzinski, S. (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, F.; Corti, P.; y M. Pereira (2014). “Imagen y palabra en la evangelización y catequesis de la Ruta de La Plata. Potosí-Arica”, *Hispania Sacra*, LXVI, pp. 119-164.
- Hauser, A. (1978). “La organización del trabajo artístico en los monasterios”, en *Historia social de la literatura y el arte I*, Madrid: Guadarrama/Punto Omega, pp. 213-222.
- Lahoz, L. (2013). *El intercambio artístico en el gótico, la circulación de obras, de artistas y de modelos*. Salamanca: Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Lahoz, L. (2014). “La imagen de la Universidad Pontificia”, en Pena González, M. A; y L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (Coord). *La Universidad de Salamanca y el pontificado en la Edad Media*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, pp. 483-532.
- Larios Ramos, A. (1988). “La expansión misional de la Orden por América”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 133-156.
- López Guzmán, R. (2000). *Arquitectura mudéjar. Del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*, Madrid: Cátedra.



- Marías Franco, F. (1989). *El largo siglo XVI: los usos artísticos del renacimiento español*. Madrid: Taurus.
- Marías Franco, F. (1992). *El siglo XVI: gótico y renacimiento*. Madrid: Sílex Ediciones.
- Medina Escudero, M. A. (1988). “Métodos y medios de evangelización de los dominicos en América”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 157-208.
- Osorio, A. (2004). “El Rey en Lima. El simulacro real y el ejercicio del poder en la Lima del diecisiete”. *Serie Historia*, 27, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ovando Grajales, F. (2000). “Arquitectura y urbanismo novohispanos en Chiapas” en Peraza Guzmán, M. T. (Coord.). *Arquitectura y urbanismo virreinal*. México: Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 131-135.
- Ovando Grajales, F. (2008). *De las reglas conventuales al proyecto arquitectónico. La educación de los dominicos en España y sus prácticas constructivas en Chiapas en el siglo XVI*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Marta Llorente Díaz. Barcelona: Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Departamento de Composición Arquitectónica, Universidad Politécnica de Cataluña.
- Parrilla Albuérne, A. M. (2012). *El antiguo convento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas, México*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Gaspar Muñoz Cosme y el Dr. Miguel Rivera Dorado. Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid.
- Pita Moreda, M. T. (1988). “La expansión de la Orden por Nueva España”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 209-230.
- Remesal, A. de (1932). *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala, Guatemala: Tip. Nacional*.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A. (1987). *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos*.
- Rodríguez G. de Ceballos, A. (1999). “Usos y funciones de la imagen religiosa en los virreinos americanos”, en Bérchez Gómez, J. *Los Siglos de Oro en los Virreinos de América, 1550-1700*, Madrid: El Viso, pp. 86-106.
- Sanchez Herrero, J. (1988). “Alfabetización y catequesis dominicana en América durante el siglo XVI”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, pp. 727-764.
- Sánchez Herrero, J. (1988). “Antecedentes medievales de la Orden dominica”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Sevilla, 21-25 de abril de 1987*, Madrid: Deimos, pp. 29-72.

- Torre, T. de la (1985). *Diario de viaje. De Salamanca a Chiapa. 1544-1545*, Caleruega: Editorial OPE.
- Toscano, S. (1982). *Chiapas: su arte y su historia coloniales*, Chiapas: Tuxtla Gutiérrez.
- Vences Vidal, M. (1988). “Notas para la arquitectura de evangelización en el Valle de Oaxaca”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo. Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989*, Salamanca: Ed. San Esteban, pp. 475-520.
- Ximénez, F. (1999). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Chiapas: Tuxtla Gutiérrez.